



La Vida Que Da Fruto

Tiempo de Adoración

Los cielos son los cielos de Jehová; Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.

Salmos 115:16

PUNTO DE PARTIDA

Puedes reconocer en tu vida, que el fruto que ahora se manifiesta en ti ¿es el resultado de la semilla que alguien sembró? Comenta

Lectura

Mateo 13:1-9 (RV 1960)

¹ Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. ² Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. ³ Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. ⁴ Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.

⁵ Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; ⁶ pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. ⁷ Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. ⁸ Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. ⁹ El que tiene oídos para oír, oiga.

Para Meditar y Aplicar

Para cosechar un fruto, se necesita una planta, y para que crezca una planta se necesitan dos elementos muy importantes, que son La Tierra y La Semilla. Una semilla tiene la capacidad de producir un bosque completo, pero de igual manera puede morir, porque el problema no está en la semilla, sino en el tipo de tierra en la cual cayó.

En nuestro estudio veremos varios tipos de tierra donde se sembró de la misma semilla, la Tierra representa el corazón y la Semilla la Palabra de Dios.

I.- LA TIERRA. El corazón del hombre.

a). La tierra del camino: Un camino transitado se endurece con el paso del tiempo, por lo tanto no recibe la semilla sino que puede ser pisada o comida por las aves; así mismo, un corazón endurecido no recibe la Palabra, por lo cual no puede haber crecimiento **(Mt. 13:4; He. 4:7)**.

b). La tierra de los pedregales: Es un lugar donde hay poca tierra y no tiene profundidad; representa una vida que recibió la Palabra y brotó pronto pero no permaneció por cuanto no tenía raíz. ¿Qué tan profundo es tu crecimiento con el Señor? **(Mt. 13:5-6; 1 Jn. 2:28)**.

c). La tierra con espinos: La tierra es buena, pero los espinos crecen juntamente con la planta, la ahogan impidiéndoles el crecimiento y el dar fruto; en nuestra vida los espinos representan no solamente el dinero, sino los afanes, los resentimientos, las ofensas, la falta de perdón; tenemos hambre por la Palabra pero se ahoga por éstas cosas que aún guardamos en nuestro corazón **(Mt. 13:7; 6:24)**.

d). La tierra fértil: Es buena, y suficiente, la semilla siempre dará fruto. La Palabra de Dios tiene un potencial multiplicador intrínseco, así, el fruto del creyente permanece y, es un fruto abundante y deseable. ¿Cómo es la tierra de tu corazón? **(Mt. 13:8; Lc. 8:15; Sal. 1:3; Pr. 4:18)**.

II.- LA SEMILLA. Cada uno de nosotros nos convertimos en sembradores.

a). La semilla del tiempo: Es necesario aprovechar bien nuestro tiempo. ¿En dónde o en quién siembras tu tiempo? ¿Qué estás haciendo con el tiempo que Dios te da? **(Ec. 3:1-15; Ef. 5:15-16)**.

b). La semilla de la excelencia: Buscas hacer las cosas con excelencia y amor **(1 Co. 12:31; 13:13)**.

c). La semilla de la exhortación: Se hace con amor; es un arte, es para valientes, es con integridad **(2 Ti. 2:14; He. 10:25; Pr. 27:6)**.

d). La semilla de las finanzas: El resultado de una siembra multiplica los recursos. La sabiduría nos conduce a sembrar la semilla de recurso que necesitamos y la mayordomía a su correcta utilización. **(Gl. 6:9; Ex. 4:2)**.

Oración

Gracias Dios Padre por la buena semilla que nos has dado, permite que nuestro corazón sea esa buena tierra donde tu Palabra produzca fruto que permanezca, en el nombre de Jesucristo. Amén.